

# Enigmas y misterios de la Segunda Guerra Mundial

JESÚS HERNÁNDEZ



**Colección:** Historia Incógnita  
[www.historiaincognita.com](http://www.historiaincognita.com)

**Título:** *Enigmas y misterios de la Segunda Guerra Mundial*  
**Autor:** © Jesús Hernández

Copyright de la presente edición: © 2020 Ediciones Nowtilus, S. L.  
Camino de los vinateros 40, local 90, 28030 Madrid  
[www.nowtilus.com](http://www.nowtilus.com)

**Elaboración de textos:** Santos Rodríguez

**Diseño y realización de cubierta:** eXpresio estudio creativo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**ISBN edición impresa:** 978-84-1305-161-1  
**ISBN impresión bajo demanda:** 978-84-1305-162-8  
**ISBN edición digital:** 978-84-1305-163-5  
**Fecha de edición:** agosto 2020

**Impreso en España**  
**Imprime:** Calprint Digital  
**Depósito legal:** M-23594-2020

# Índice

Introducción .....	11
Capítulo 1. Sucesos inexplicados .....	15
La invasión que nunca ocurrió .....	16
Un aeródromo maldito .....	25
La Batalla de Los Ángeles .....	28
La fantasmagórica Batalla de los <i>Pips</i> .....	35
<i>Milagro</i> en Milán .....	39
Propuestas de armisticio en Normandía .....	43
Jameson, el marinero desconocido .....	50
Capítulo 2. Espías enigmáticos .....	55
<i>La Gata</i> , una atractiva agente doble .....	56
<i>Cicerón</i> , espía al mejor postor .....	64
Sorge, el salvador de Moscú .....	73
Jane Horney, la audaz pelirroja .....	82

Capítulo 3. Extrañas desapariciones .....	89
El <i>Lady Be Good</i> , náugrafo en el desierto .....	90
Glenn Miller, la desaparición de un mito .....	97
El último vuelo de Saint-Exupery .....	104
Wallenberg, el «héroe sin armas ni tumba» .....	109
Los soldados perdidos de Hersbruck .....	116
El tesoro de Yamashita .....	121
Capítulo 4. Barcos malditos .....	133
Al rescate del <i>Graf Spee</i> .....	134
<i>Graf Zeppelin</i> , el portaaviones fantasma .....	143
La extraña historia del <i>Tirpitz</i> .....	149
La innecesaria tragedia del <i>Cap Arcona</i> .....	156
¿Quién hundió el submarino <i>USS Tang</i> ? .....	162
El terrible destino del <i>USS Indianapolis</i> .....	166
El submarino que pudo cambiar la historia .....	171
Capítulo 5. Muertes misteriosas .....	179
La enigmática muerte de Leslie Howard .....	180
Sikorski, ¿accidente o sabotaje? .....	188
La misión secreta de Joe Kennedy .....	201
El misterioso final de Bormann .....	209
La última burla de Goering .....	220
¿Qué ocurrió con el cadáver de Hitler? .....	229
Capítulo 6. Mitos e historias fantásticas .....	247
<i>Foo Fighters</i> , las luces voladoras .....	248
La bomba atómica nazi .....	255
La Lanza del Destino .....	268
El mito del Experimento Filadelfia .....	280
Extraños sucesos en las Bermudas .....	287
Los supuestos hijos de Hitler .....	291
Epílogo .....	305
Bibliografía .....	307

*A mi hijo Marcel*

# Introducción

La Segunda Guerra Mundial constituyó el acontecimiento histórico central del siglo xx y seguimos viviendo sus consecuencias en la actualidad. Pero, pese a todo lo que se ha escrito sobre este conflicto, continúan existiendo episodios que presentan numerosos interrogantes.

Desapariciones, muertes misteriosas, personajes enigmáticos... la contienda de 1939-1945 se nos presenta esmaltada de capítulos que excitan la imaginación del más juicioso y ponderado de los historiadores. Cada día surgen nuevas revelaciones destinadas a esclarecer estos extraños sucesos, pero, en muchas ocasiones, lo único que consiguen es abrir nuevos frentes de investigación que acrecientan aún más la curiosidad y la intriga entre los apasionados por la Segunda Guerra Mundial.

Este libro pretende ser una aproximación a esos temas que, seis décadas después de terminado el conflicto, aún permanecen envueltos en sombras. En estas páginas he intentado ofrecer un estudio honesto y riguroso sobre los hechos que todavía desafían a los investigadores. Pero este enfoque requiere escapar a las múltiples tentaciones que se ofrecen a la hora de escribir un libro de estas características.

A nadie se le escapa el hecho de que, a lo largo de los años, muchos han aprovechado el terreno abonado de la Segunda Guerra Mundial

para especular con historias de dudosa procedencia, basados parcialmente en historias verídicas en la mejor de las ocasiones, que subvierten claramente la realidad de los acontecimientos. Así pues, han ido surgiendo una serie de supuestos misterios cuyo único objetivo parece ser poner a prueba la credulidad y, en ocasiones, la paciencia del lector.

Es habitual encontrar el último testimonio que descubre a Hitler en la Patagonia, o una descripción meticulosa de los supuestos platillos volantes nazis, todo ello mezclado con estudios poco rigurosos sobre la vertiente ocultista y mágica del Tercer Reich y todo tipo de teorías conspirativas, dando como resultado un concepto devaluado de lo que entendemos por «misterios de la Segunda Guerra Mundial».

Pero no es necesario acudir a estas historias fantásticas para verse atrapado por los enigmas de aquella conflagración que han quedado sin resolver. La historia de la Segunda Guerra Mundial es lo suficientemente sugestiva como para capturar la atención y la curiosidad del lector, sin necesidad de recurrir a esas calenturientas elucubraciones. Por lo tanto, en esta obra simplemente se presentan los hechos tomando la versión más ajustada a la realidad, cuando es el caso, o simplemente admitiendo la falta de información disponible para poder esclarecer el asunto en cuestión.

Sin embargo, teniendo en cuenta el innegable atractivo con el que cuentan ese tipo de historias que han alimentado la imaginación de los lectores durante décadas, he optado por dedicar el último capítulo del libro a algunos de esos relatos fantásticos, los que presentan en su origen algún atisbo de realidad histórica comprobable.

Por lo tanto, aquí presento esta obra que pretende dejar constancia de un hecho que a muchos puede sorprender; la existencia de numerosos puntos oscuros en la historia del conflicto de 1939-45. A pesar de todo lo que se ha escrito y divulgado sobre la Segunda Guerra Mundial, la respuesta a muchas preguntas sigue guardada bajo el sello de alto secreto de las potencias vencedoras en la guerra. No sabemos los motivos de esta falta de transparencia y sería aventurado decir que todos ellos son inconfesables, pero la realidad es que, cuanto más avanzamos en el estudio de la aquella contienda, más misterios se aparecen ante nuestros sorprendidos ojos.

Si el lector espera encontrar respuestas en este libro, siento decepcionarle de entrada, pero al finalizar su lectura no solo no habrá resuelto ninguna de sus dudas, sino que probablemente se hallará con

muchas más en su cabeza de las que tenía antes de afrontarlo. Aquí no se esclarecerán los enigmas de la guerra –esa sería una pretensión propia de algún iluminado– sino que se plantearán nuevos y variados interrogantes.

A los que sentimos pasión por todo lo que rodea a la Segunda Guerra Mundial a menudo nos preguntan por los motivos que nos mueven a conocer cada vez con mayor profundidad todos los aspectos que conforman aquel conflicto. He de confesar que aún no he podido elaborar una respuesta lo suficientemente convincente, pero es posible que la cuestión tenga algo que ver con estos misterios que aún hoy permanecen sin resolver.

Por mucho que caminemos adelante en la investigación de estos arcanos, siempre vemos cómo la línea del horizonte se aleja a la misma velocidad. Pero la imposibilidad de llegar a él nos permite, en nuestro camino, ir descubriendo nuevas regiones ignotas que estimularán siempre nuestra imaginación y las ansias de conocimiento.

Nunca lograremos alcanzar la comprensión absoluta de todo lo que ocurrió durante aquellos seis años de sangre y fuego, pero el convencimiento de que siempre nos quedarán por conocer nuevos episodios que nos emocionarán, nos sorprenderán o nos intrigarán, hace que la Segunda Guerra Mundial sea ya para siempre una inagotable fuente de enigmas y misterios.

Barcelona, febrero de 2005.

# Capítulo 1

## Sucesos inexplicados

La Segunda Guerra Mundial es probablemente el hecho histórico del que más se ha escrito e investigado pero, aún así, existen numerosos episodios ocurridos durante aquella contienda que permanecen todavía hoy sin una explicación lógica.

Los detalles de estos casos misteriosos pueden haberse visto mediatizados por la propaganda o la confusión inherente a todo conflicto bélico, por lo que es difícil establecer con rigor el desarrollo de los hechos tal como ocurrieron. Pero en algunas ocasiones resulta ya imposible averiguar la verdad, pues el tiempo ha arrojado tantas dosis de incertidumbre sobre ellos que quizás sea mejor que permanezcan como misterios sin resolver.

Existen otros sucesos en los que cabe la posibilidad de que algún día por fin sepamos la verdad. Aún existen muchos archivos que permanecen cerrados a los investigadores, para salvaguardar quizás algún secreto considerado demasiado importante como para que salga a la luz.

Seguramente algún día podamos desentrañar los pormenores de esos hechos inexplicados, pero hasta que llegue ese momento tan solo podremos aventurar hipótesis más o menos verosímiles.

Winston Churchill mantuvo siempre un estrecho contacto con las tropas británicas encargadas de defender las islas. Pero tan solo podía prometerles sangre sudor y lágrimas.



acuerdo de paz que entregase a Alemania el dominio total y absoluto de la Europa continental, mientras que al Imperio británico se le permitiría conservar el dominio de sus extensas posesiones de ultramar.

Pero los ingleses no estaban dispuestos, bajo ningún concepto, a doblar la rodilla ante el arrogante dictador aceptando ese indigno reparto del mundo, y Churchill se encargó de galvanizar en su persona esa inapelable determinación de resistir a toda costa.

El veterano político británico sabría transmitir a sus conciudadanos la energía suficiente para superar la dura prueba a la que los alemanes les iban a someter. Su célebre discurso en los micrófonos de la BBC iba a marcar la pauta de la resistencia del pueblo británico a la tiranía nazi:

Combatiremos en los mares y los océanos, combatiremos cada vez con mayor confianza y fuerza en el aire; defenderemos nuestra isla a cualquier precio. Combatiremos en las playas, en los lugares de desembarco, en los campos y en las calles: combatiremos en las montañas; no nos rendiremos jamás.



El caza británico Spitfire fue el gran protagonista de la Batalla de Inglaterra. La *Luftwaffe* se rendiría ante su rapidez y agilidad

Canal con las tropas de desembarco a bordo, fueron atacados por la aviación británica. El supuesto testigo afirmaba que los aviones lanzaron sobre ellos bombas de combustible. El petróleo derramado sobre la superficie del agua también ardió, abrasando a los desafortunados soldados que saltaban de los barcos intentando escapar de las llamas.

Aunque estas informaciones no hablaban del número total de bajas producidas por este ataque, un mes más tarde, basándose en testimonios procedentes de Francia carentes de toda credibilidad, se calculó que... ¡podían ascender a 350.000!

Para entonces, los esfuerzos de Berlín por desmentir esta historia se habían revelado totalmente inútiles. En la prensa continuaron apareciendo supuestos testigos de la masacre que se había producido aquel 16 de septiembre en las aguas del Canal.



Un miembro de la defensa civil vigila el cielo londinense. La población británica permanecía alerta ante el peligro de una inminente invasión.

Los relatos y descripciones del intento de atravesar el Canal del 16 de septiembre de 1940 fueron desapareciendo progresivamente de la prensa, hasta que en 1944 comenzaron a aflorar de nuevo esas informaciones. Gracias al avance de los Aliados por Francia, los corresponsales de guerra lograron localizar a los testigos que podían confirmar la veracidad de aquellos hechos. No faltaron enfermeras que aseguraban haber visto llegar el 17 de septiembre un buen número de soldados a la estación de tren de Bruselas. La mayoría de ellos presentaba quemaduras en todo el cuerpo. Según las enfermeras, medio millar de aquellos soldados fueron trasladados a los hospitales de la capital belga, pero muchos morirían allí mismo.

Como el Gobierno británico nunca había confirmado o desmentido el ataque con bombas de combustible a la flota alemana de invasión,



Bombardero pesado norteamericano B-17. Cientos de aviones como este despegaron del aeródromo maldito de Boreham rumbo a Alemania.

en el bosque de Dukes. Algunos de los lugareños, al ver que la piedra iba a ser trasladada a otro lugar, advirtieron a los ingenieros que no lo hicieran; el motivo era que aquella roca tenía un difuso carácter sagrado para los habitantes de la zona.

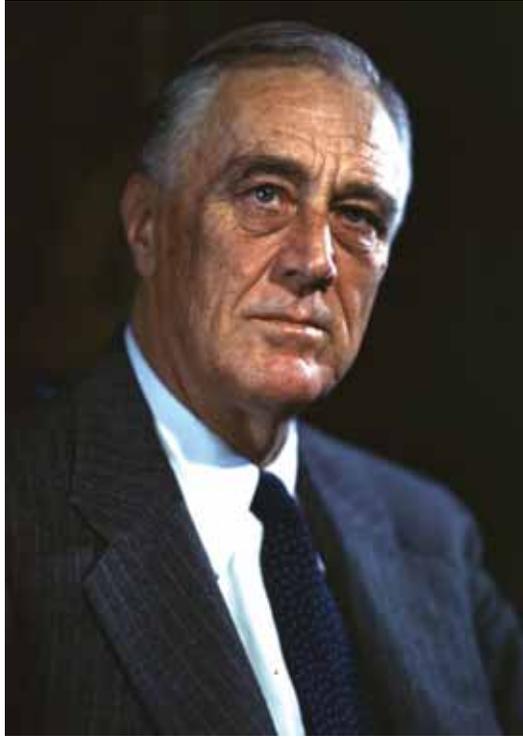
Sin saber precisar muy bien el motivo de la supuesta importancia de la piedra, los habitantes indicaron que, según la tradición, debajo de la roca estaba enterrada una bruja que había sido quemada siglos atrás en la hoguera. Para redondear la truculencia de la historia, los más ancianos aseguraban que fue precisamente en ese punto en donde apareció asesinado un guardabosques en 1856, no hallándose nunca al culpable.

Algún experto consultado por los asustados ingenieros indicó que era probable que en realidad se tratase de un altar pagano cuya antigüedad se remontaría a una época anterior a la llegada de los romanos, y que había permanecido en el imaginario popular a través de la tradición oral. Sea cual fuere la razón, los habitantes de la región



El general Marshall fue el encargado de redactar el informe sobre el enigmático bombardeo de Los Angeles. En él reconocía no saber su origen.

En un primer momento todos creyeron que se trataba de un simple simulacro, pero poco más tarde quedó claro que no era así, al entrar en acción las baterías antiaéreas. Los reflectores apuntaron al cielo y descubrieron la presencia de unos objetos plateados que se movían a altitudes de entre 3.000 y 6.000 metros. La velocidad de estos aparatos era sorprendentemente lenta para tratarse de aviones militares; aproximadamente unos trescientos kilómetros por hora.



Las explicaciones que recibió el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt sobre el misterioso incidente de Los Angeles no pudieron ser muy precisas.

La otra posibilidad, la que podría explicar mejor el incidente, sería la presencia de algunos globos meteorológicos que, arrastrados por el viento, llegaran a sobrevolar la ciudad californiana. El argumento más convincente para apostar por esta hipótesis es que, tal como se ha indicado antes, los artefactos aéreos se movían lentamente. Además, la definición de «gran bolsa flotando en el aire», así como la forma esférica que se adivina en la fotografía de *Los Angeles Times*, se correspondería claramente con estos globos.

Una vez que el fuego antiaéreo comenzó, la confusión causada por las explosiones producidas en el aire pudo provocar la *materialización* de los quince o veinte aparatos que algunos dijeron haber visto. Pero, en todo caso, la mayoría confesó haber presenciado tan solo



*La última cena*, pintada por Leonardo Da Vinci, estuvo a punto de ser destruida durante un bombardeo de la aviación aliada. Algunos califican esa salvación de milagrosa.

el interior de la capilla, que había quedado destruida, presentaba abigarrados adornos de madera, mientras que las paredes del refectorio eran lisas. Pese a la fortuna que había sonreído a la representación de la Santa Cena, nadie se atrevió a hablar de milagro.

Pero los bombarderos aliados volverían a poner a prueba la resistencia del muro que albergaba la obra de Leonardo. Sobre la medianoche, las alarmas volvieron a ulular en las calles milanesas. El ataque duró tan solo media hora, pero fue demoledor. En ese corto espacio de tiempo llegaron a caer sobre la ciudad lombarda más de mil toneladas de explosivos.

En esta ocasión, el convento volvió a sufrir las consecuencias del bombardeo. Un artefacto de más de dos mil kilos cayó sobre el Claustro de los Muertos. Los efectos de la bomba fueron catastróficos. El claustro, en el que se podían contemplar frescos del siglo xv y xvi, quedó reducido a escombros. Pero el efecto de la explosión afectó de lleno al refectorio. Dos de sus cuatro muros de piedra se vinieron abajo. Casualmente, la pared en la que estaba *La última cena* fue una de las dos que sobrevivieron.



La figura del mariscal alemán Erwin Rommel alcanzó proporciones míticas gracias a sus campañas en el desierto, al mando del *Afrika Korps*, lo que le ganó una gran reputación, incluso entre los Aliados.

playas o, por el contrario, la «fortaleza europea» de Hitler tendría los días contados.

Como en tantas ocasiones, el Zorro del Desierto no se equivocaba. Pese a que los alemanes defendían con sangre cada palmo del terreno, especialmente los fanatizados soldados de las *Waffen SS*, cada día llegaban más refuerzos a las playas y la balanza se iba desequilibrando inexorablemente del lado aliado.

Rommel comparaba la situación con un embalse que estuviera a punto de reventar por la presión del agua, amenazando con llevarse todo por delante. Según su parecer, la mejor opción era retirarse hasta el río Sena. Esa barrera natural permitiría a los alemanes atrincherarse en la otra orilla, obligando a las tropas aliadas a realizar un gran esfuerzo para superarla.

El prestigioso mariscal hizo llegar a Hitler su temor a que ese dique de contención en Normandía se derrumbase y los Aliados se extendiesen sin oposición en dirección al Reich, pero el *Führer* no quería ni oír hablar de la posibilidad de una retirada. La propuesta de retroceder hasta el Sena no provocó más que la ira del dictador



Las relaciones entre Rommel y Hitler no eran tan amistosas como podría parecer contemplando esta instantánea. El *Führer* no compartía los deseos de paz del Zorro del Desierto.

Desde la marcha de Rommel, no volvió a darse otro alto el fuego, sino que las tropas germanas lucharon con más fanatismo, si cabe. No era ya posible ningún acercamiento para alcanzar la paz. Hitler había logrado su propósito de que sus tropas luchasen hasta el último hombre y la última bala.

Nunca sabremos lo que podría haber ocurrido si Rommel hubiera continuado destinado en Normandía. Seguramente, tampoco se sabrá hasta qué punto se estuvo cerca de llegar a algún tipo de acuerdo con los Aliados. Esto lo podría haber aclarado el propio Rommel después de la guerra, pero no sobrevivió para explicarlo.

Tras el atentado frustrado contra Hitler del 20 de julio de 1944, el nombre del veterano militar apareció en la lista de conspiradores. Mientras que algunos aseguran que su implicación, si es que la hubo,

## Capítulo 2

# Espías enigmáticos

Los estudios sobre la Segunda Guerra Mundial se centran, como no podía ser de otro modo, en el desarrollo de las campañas militares, las batallas, las decisiones políticas, el armamento... Sin embargo, las aportaciones de los servicios de inteligencia quedan siempre en un segundo plano, como si se tratase de un compendio de anécdotas en las que se dan cita todos los tópicos de las historias de espionaje.

La realidad es que el conflicto de 1939-1945 pudo haber tenido un desenlace muy diferente si no hubiera sido por la extraordinaria contribución de los espías que servían en el bando Aliado. Gracias a ellos, norteamericanos y británicos pudieron contar con la inestimable ventaja que les proporcionaba conocer las claves secretas empleadas por alemanes y japoneses en sus comunicaciones.

Por su parte, el estrepitoso fracaso de los servicios de espionaje del Eje facilitó claramente la victoria aliada. Aunque sería muy aventurado deducir que Alemania hubiera podido ganar la guerra si sus espías hubieran estado más afortunados, lo que está claro es que operaciones tan cruciales como el desembarco de Normandía seguramente no habrían tenido éxito de no ser por la aportación de los servicios secretos aliados.



*La Gata* fue una destacada agente de la Resistencia pero, inexplicablemente, pasó a colaborar con los nazis. En la imagen, tropas germanas desfilando por París.

puntos de la costa vasca. *Interallié* ayudó a pasar clandestinamente a muchas personas a España y Suiza, sobre todo a pilotos aliados derribados en territorio europeo, y ocultó prisioneros evadidos de los campos alemanes.

Pero aquella arriesgada actividad iba a acabar pronto. Los alemanes estaban dispuestos a desarticular ese grupo que le estaba provocando tantos quebraderos de cabeza. Los agentes nazis siguieron a una de las integrantes de la red sin que ella se diese cuenta. Se trataba de Violette, el nombre en clave de una joven que había sido reclutada por Mathilde y Armand para que les ayudara a realizar labores secundarias.

*La Gata* tuvo el presentimiento de que Violette podía causarles algún problema, y así se lo confesó a Armand, pero el polaco atribuyó la advertencia de su amante a una cuestión de celos, puesto que la joven novata era bastante atractiva.

Sin tomar en consideración el aviso de Mathilde, a Violette se le encargó conseguir algunas informaciones poco relevantes, como eran el destino y la composición de un regimiento alemán concreto.



Las fuerzas alemanas avanzando sobre Moscú. La llegada de tropas de refresco salvó a la capital rusa; la intervención de Sorge había resultado providencial.

Sea como fuere, la realidad es que Sorge permanecería desde entonces recluido en la siniestra prisión de Sugamo, en Tokio. Aunque no se sabe nada con certeza, es de suponer que fue sometido a intensos interrogatorios. En mayo de 1943 se celebró el juicio contra él, a puerta cerrada y sin ningún tipo de garantía procesal, siendo condenado a muerte el 29 de septiembre de ese mismo año.

La ejecución se aplazaría, debido a las apelaciones formuladas por el espía y que serían rechazadas, hasta el 7 de noviembre de 1944, precisamente el día del aniversario de la Revolución de Octubre.

Ese día, a las diez de la mañana, Sorge fue conducido a una habitación alta y sin ventanas de la prisión, en donde estaba instalado el cadalso. Dicen que recorrió los últimos metros «con compostura» y que en el último momento gritó: «¡Viva el Ejército Rojo y el Partido Comunista de la Unión Soviética!». Sin embargo, otros aseguran que se limitó a decir a sus guardianes: «Gracias por sus atenciones».



Sello de cuatro kopeks dedicado a Richard Sorge, elevado de forma sorprendente a la categoría de Héroe de la Unión Soviética.

No falta tampoco quien asegura que aquella ejecución fue una farsa y que el auténtico Sorge fue canjeado a los soviéticos por un agente japonés. Esto quedaría confirmado por los testigos –poco fiables– que aseguran haberle visto posteriormente en varios países de Europa Oriental.

Si creemos que era realmente Sorge la persona ajusticiada aquel día, su cadáver no fue reclamado por nadie, así que acabó siendo enterrado en la parte destinada a los vagabundos del cementerio de Zoshigaya. Aquí pudo haber terminado la historia de este genial espía. Su vida podía haber caído en el olvido, como le ha sucedido a tantos agentes secretos, pero veinte años más tarde sucedió un giro inesperado.

El 4 de septiembre de 1964, un periodista publicó en la última página del diario soviético *Pravda*, a cuatro columnas, un artículo dedicado a Sorge, en el que se afirmaba: «Ha llegado la hora de hablar de un héroe cuyo nombre será para las generaciones futuras símbolo de entrega a la causa de la paz y ejemplo de valor y sacrificio».

Esta declaración sorprendía aún más por el hecho de que durante las dos décadas anteriores, tanto en la Unión Soviética como en los países de su entorno, se había ignorado por completo al personaje. Pero a partir de ese momento, los reporteros de los países socialistas buscaron desesperadamente información sobre el ya célebre agente.



La figura de la espía Jane Horney, aquí acompañada de su caballo, sigue envuelta en el misterio. No se sabe aún para quién trabajaba esta atractiva pelirroja.

## Capítulo 3

# Extrañas desapariciones

Un conflicto bélico de la magnitud de la Segunda Guerra Mundial tenía que dejar numerosas historias inconclusas, como así fue. Desaparecieron numerosos barcos y aviones de los que nunca más se volvió a saber nada.

La mayoría de los hechos de este tipo quedaron arrinconados como simples cifras estadísticas, pero hubo unos pocos que siguieron despertando el interés de los investigadores, ya fuera por la especial relevancia de sus protagonistas o por los hechos singulares que rodearon a la desaparición.

En este capítulo veremos algunos de esos episodios que, todavía hoy, siguen sin resolverse, y que periódicamente son objeto de estudios e investigaciones, encaminados a ofrecer una respuesta que, con el paso del tiempo, se contempla como cada vez más incierta.



Diorama del *Lady Be Good*, el original fue encontrado por una expedición al desierto libio en busca de yacimientos petrolíferos.

## EL *LADY BE GOOD*, NÁUFRAGO EN EL DESIERTO

En 1959, una avioneta perteneciente a la compañía British Petroleum sobrevolaba el desierto libio, a unos 700 kilómetros de Bengasi. El objetivo de la expedición era encontrar algún lugar propicio para efectuar prospecciones. Esa zona, cercana a la frontera egipcia, es conocida con el descriptivo nombre de Gran Mar de Arena.

Es uno de los lugares más calurosos del planeta y en los que es prácticamente imposible encontrar cualquier rastro de presencia humana.

Sin embargo, los expertos que viajaban en la avioneta contemplaron desde las ventanillas algo sorprendente. Atónitos, advirtieron la presencia del fuselaje de un gran avión sobre la arena, en buen estado de conservación pese a ofrecer muestras de haber sufrido un aterrizaje forzoso.

Dieron varias vueltas sobre el aparato y comprobaron que se trataba de un B-24 *Liberator* de la Segunda Guerra Mundial. En cuanto regresaron al aeródromo, se pusieron en contacto con la base que la

Raoul Wallenberg, el diplomático sueco que desapareció tras la entrada de las tropas soviéticas en Budapest. Todavía hoy no se sabe con certeza lo que le ocurrió.

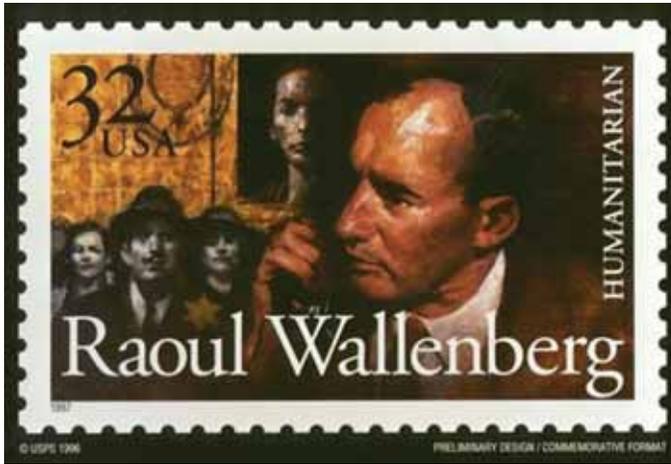


confianza de muchos oficiales y funcionarios germanos destinados en Hungría, empleando sobre todo el siempre eficaz argumento del soborno. De este modo, se hizo la *vista gorda* ante la avalancha de supuestos ciudadanos suecos que abandonaban el país magiar.

Para aprovechar al máximo esta inesperada puerta a la libertad, Wallenberg dedicó día y noche a confeccionar pasaportes destinados a los judíos, por los que sus afortunados propietarios *adquirían* de inmediato la nacionalidad sueca, pudiendo así salir del país sanos y salvos. Del mismo modo, emitió para ellos una gran cantidad de visados de entrada a Suecia. Esta valiente y arriesgada acción del diplomático libró a cien mil judíos de morir en las cámaras de gas.

De todos modos, en este caso las cifras varían mucho según las fuentes; aunque esa cantidad es la generalmente aceptada, algunos consideran que en realidad fueron unos veinte mil, y para otros se reduciría a unos cientos, pero no por ello el valor de la valiente acción del sueco ha de verse reducida lo más mínimo.

Uno de los misterios que rodea a Raoul Wallenberg, aparte de su desaparición, fue la naturaleza de la misión que debía cumplir en



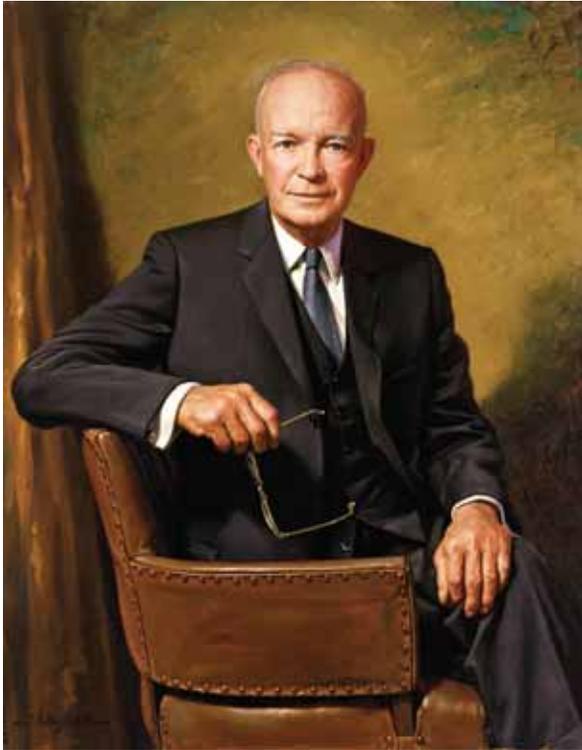
Estados Unidos dedicó en 1997 un sello a la memoria de Raoul Wallenberg, en recuerdo a su ejemplo universal de solidaridad.

el certificado médico que daba fe de la incineración del cadáver, un documento que sería calificado como auténtico por los expertos suecos. Aunque ese papel no resolvía la incógnita de la auténtica causa de la muerte, era un primer paso para lograrlo en un futuro.

Para conseguirlo tuvo que pasar una década. En noviembre del 2000, el presidente de la comisión para la rehabilitación de las víctimas de la represión política, Alexander Yakovlev, confirmó lo que se temía, que Wallenberg fue ejecutado por la KGB mientras se encontraba detenido en la cárcel de Lubianka.

Yakovlev, que había sido uno de los hombres de confianza de Gorbachov en los tiempos de la *Perestroika*, reveló que en los archivos de la Lubianka existen los documentos que demuestran ese trágico final del diplomático, pero que aún no es posible acceder a ellos. Según él, Wallenberg fue ejecutado porque era sospechoso de tener lazos de amistad tanto con alemanes como con norteamericanos, lo cual era razón suficiente, dentro de la paranoica mentalidad del régimen estalinista, para ser eliminado.

El excolaborador de Gorbachov aseguró que, con toda probabilidad, Wallenberg será algún día rehabilitado por las autoridades rusas, al demostrarse que fue una víctima inocente de la brutal represión política llevada a cabo en la Unión Soviética en aquella época oscura.



El general Dwight D. Eisenhower. Tras la guerra, siendo ya presidente, no movería un dedo para devolver los soldados de Hersbruck a sus legítimos propietarios.

en Texas, sin que nadie lograra dar una explicación convincente de cómo había llegado a sus manos. Las pesquisas también dieron sus frutos en Nueva York, en donde fue localizado el grueso del ejército en miniatura, unas 20.000 unidades, almacenado en los sótanos de un edificio oficial.

El resto, hasta sumar unos 23.000, se encontraban en colecciones particulares, en varias ciudades del país. Se había recuperado cerca de la mitad de los soldados de plomo, pero aún quedaban por hallar unos 27.000.

Por el momento, para aplacar las exigencias alemanas, el Gobierno de Eisenhower procedió a la devolución al museo de Hersbruck de los

## Capítulo 4

# Barcos malditos

Uno de los campos que más despierta el interés y la imaginación de los investigadores es, sin duda, el de los misterios del mar. A lo largo de la historia, las profundas aguas del océano han albergado todo tipo de monstruos legendarios. Aún así los hombres se han atrevido a surcar las aguas más peligrosas en sus frágiles barcos, pero el temor al mar se ha mantenido intacto.

Quizás por este motivo los navíos han sido siempre unos entes enigmáticos, poseedores de grandes secretos. Naufragios, tesoros, tormentas... no hay nadie que pueda resistirse al encanto que emana de los barcos, una fascinación que es aún mayor en época de guerra.

La Segunda Guerra Mundial atesora todo tipo de historias misteriosas relacionadas con el mar. Las más curiosas son las que se relacionan con los barcos que sufrieron tragedias de cualquier tipo. Aparentemente, algunos de ellos fueron víctimas de alguna maldición; la mayoría reposa hoy en día en el fondo del mar, albergando intactos los detalles de su maleficio.

Hay tantas historias de barcos víctimas del infortunio que es imposible reflejar aquí ni una pequeña parte. De todos modos, los buques cuyas historias quedan aquí transcritas representan tantos otros



El *Admiral Graf Spee*, un acorazado de bolsillo como se lo conoció, aunque era en realidad un crucero acorazado. Uno de los pocos grandes buques de guerra con motores Diesel.

algunas de ellas en el propio acorazado para desembarcarlas posteriormente en un puerto neutral.

Las correrías del barco alemán le llevaron incluso a las costas de Madagascar, en donde envió al fondo del mar al buque cisterna inglés *Africa Shell*. Pese a ser difícil de creer, el *Graf Spee* hundió un total de nueve barcos mercantes sin que se produjese ni una sola muerte en estas acciones.

Los británicos, que a lo largo de los siglos han detentado casi en exclusiva la patente de corso, no estaban dispuestos a que les apareciese esta inesperada competencia. Así que cuando se encontraba rumbo



*El hundimiento del Tirpitz*, óleo de Stephen Bone (1945). Churchill estaba obsesionado con su destrucción. Para protegerlo, Hitler ordenó que no saliera nunca a altamar.

deriva le llevó directamente hacia los barcos británicos que, sorprendidos, asistían al insólito espectáculo que ofrecía un acorazado inmóvil, sin capacidad de virar para colocar sus cañones en dirección al enemigo. Colocándose en los *puntos ciegos* del *Bismarck*, atacarle se convirtió en un simple ejercicio de tiro al blanco. El barco alemán intentó responder al intenso y demoledor fuego triangular que caía sobre él, pero era inútil; la suerte de esa desigual batalla naval estaba echada.

Como una bestia herida, el *Bismarck* se resistía a morir, pero toda su cubierta estaba destrozada, sus cañones habían sido arrancados de cuajo, la enfermería había quedado destrozada por el impacto de un proyectil de una tonelada...



Los integrantes de la tripulación del bombardero británico Lancaster ED-763, pilotado por Derrick Anning, que consiguió hundir el *Tirpitz*.

Estos aviones no eran como los que llevaron a cabo la última misión; se trataba de enormes cuatrimotores que estaban siendo utilizados para el bombardeo estratégico sobre ciudades alemanas. Al arrojar masivamente su carga mortífera sobre la zona en la que se encontraba el acorazado, alguna de aquellas bombas tenía que acertar por fuerza en el blanco. El cálculo de probabilidades fue correcto y una de ellas dio de lleno en el casco, produciendo una importante vía de agua.

Pese al certero impacto, cuando los bombarderos aliados se retiraron, el acorazado seguía estando a flote. El *Tirpitz*, agonizante, se resistía a morir. Fue remolcado hacia otro amarradero más seguro y se iniciaron las laboriosas reparaciones.

Los ingleses, desesperados, siguieron atacándole regularmente con nuevos bombardeos. El tiro de gracia no llegaría hasta tiempo después, en el mes de noviembre, cuando un nuevo escuadrón de *Lancaster*, en este caso formado por 32 unidades, fue enviado a sobrevolar el fondeadero donde se encontraba el barco para acabar de una vez el *trabajo*.

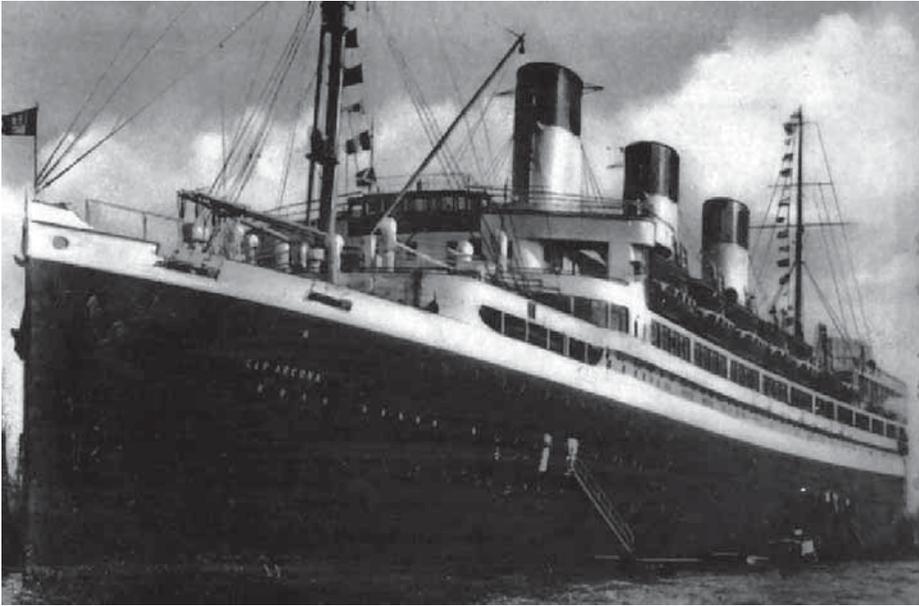


Imagen del majestuoso *Cap Arcona*, cuando aún era un transatlántico destinado a cruceros de placer.

de concentración nazi, la mitad de ellos prisioneros de guerra rusos y polacos que estaban siendo evacuados ante el avance de las tropas británicas por el norte de Alemania.

Al llegar esos prisioneros al puerto de Lübeck habían sido embarcados en el barco *Athens*, de cerca de 2.000 toneladas, para ser transferidos al *Cap Arcona*, cuyo capitán, Heinrich Bertram, protestó, porque su buque tan solo podía acomodar 700 hombres.

Amenazado con ser arrestado y procesado, al capitán Bertram no le quedó más remedio que observar cómo los más de 4.000 prisioneros eran encerrados en las bodegas de su barco. Para custodiarlos subieron también medio millar de miembros de las *Waffen SS*.

Cuando el *Athens* terminó de transferir su carga humana, aún quedaban unos 2.000 prisioneros en sus bodegas. El plan era que el *Athens* acompañase al *Cap Arcona* y al *Thielbeck* a mar abierto, pero, en un gesto de heroicidad, el capitán del *Athens* embarrancó a propósito su barco en Neustadt e izó una bandera blanca, salvando así a sus



Simulación por ordenador del aspecto que tenía el submarino japonés I-52. Hoy descansa en el fondo del mar, guardando un extraordinario secreto que podría cambiar la historia del conflicto.

sido hundido. Se temieron que el torpedo hubiera explotado lejos de su objetivo, inutilizando las boyas acústicas, lo que explicaría el silencio posterior a la deflagración.

Aunque al cabo de unos minutos la superficie del mar se llenó de restos de ropa, sandalias o manchas de aceite, eso no fue en absoluto concluyente, puesto que se trataba de un truco que solían emplear las tripulaciones de los submarinos para aparentar que habían sido hundidos y, por lo tanto, lograr así que sus perseguidores pusieran fin a la caza. Los alemanes, para este fin, solían llevar incluso tripas y vísceras de animales, que eran arrojadas al agua para que los barcos de superficie enemigos creyesen que la tripulación había perecido reventada por la explosión de alguna carga de profundidad.

## Capítulo 5

# Muertes misteriosas

Durante la desgarradora tragedia que fue la Segunda Guerra Mundial se produjeron cincuenta millones de muertes. La inmensa mayoría de ellas las sufrieron individuos anónimos, que han pasado a engrosar las terribles estadísticas de aquel conflicto. Pero hubo otras muertes que no es posible pasar por alto. Son las que afectaron a personajes que fueron clave en el desarrollo de la contienda o que destacaron por su popularidad, y que aún permanecen rodeadas de misterio.

Pese al tiempo transcurrido, sorprende saber que no se conocen las circunstancias en las que ocurrieron algunas de estas muertes, y sorprende aún más conocer que la apertura de algún archivo podría despejar para siempre esas incógnitas.

¿Qué intereses ocultan estas muertes para que no se sepa toda la verdad sobre ellas? En este capítulo se intentará dar respuesta a estos interrogantes, aunque la realidad de los hechos tardará todavía mucho tiempo en abrirse paso.



El célebre actor Leslie Howard colaboró con los servicios secretos británicos. Quizás su muerte, al ser derribado su avión civil por la *Luftwaffe*, pueda estar relacionada con este hecho.

Además, el actor británico tiene en su haber el descubrimiento de otra estrella del celuloide, si cabe, más grande: Humphrey Bogart. Howard lo recomendó cuando no era más que un actor de segunda fila para interpretar la película *El bosque petrificado* (1936), ya que ambos habían representado esa pieza cuando era una pieza teatral y el inglés guardaba de él un excelente recuerdo. El futuro protagonista de *Casablanca* le estaría siempre enormemente agradecido por ese gesto, que le abriría las puertas de los estudios de Hollywood.

Pero Leslie Howard no se limitó a interpretar papeles en el cine; al estallar la Segunda Guerra Mundial destacó por su compromiso personal con el esfuerzo de guerra aliado. De nuevo, tras su experiencia en la guerra de 1914-18, se ponía al servicio de su país.

Howard entabló una sólida relación con los servicios secretos británicos, que consideraron que, aprovechando su fama, podía colaborar



Leslie Howard recomendó a Humphrey Bogart cuando no era conocido para que trabajara con él en la película *El bosque petrificado* (1936), pues ambos habían representado esa obra cuando era una pieza teatral y el inglés guardaba de Bogart un excelente recuerdo.



Cartel para la película *Spitfire* (*El gran Mitchell* en España), estrenada en Estados Unidos en 1943, reeditada de la película británica *The First of the Few* de 1942.

Pero sería precisamente la Fuerza Aérea alemana la que acabaría con su vida. El 1 de junio de 1943, a las nueve y media de la mañana, un avión bimotor *Douglas* DC-3 de la BOAC (British Overseas Airways Corporation), denominado *Ibis*, despegaba del aeropuerto lisboeta de Portela. Su destino era el aeródromo inglés de Whitchurch.

En principio el actor tenía previsto viajar en el siguiente avión, pero tres anulaciones de última hora permitieron a Howard y su agente, Alfred Chenhalls, subir al *Ibis*. Como si de un mal presagio se tratase, en total debían viajar catorce pasajeros, pero, al cubrirse solamente dos de las bajas producidas en el pasaje, finalmente el vuelo partió con trece.

El trayecto no dejaba de ser arriesgado, pues la ruta atravesaba el golfo de Vizcaya, que estaba en el radio de acción de las bases de la *Luftwaffe* en territorio francés. Para advertir del carácter civil del avión,



La misteriosa muerte de Leslie Howard causó conmoción en todos los aficionados al séptimo arte y, en especial, en los numerosos seguidores de este famoso artista.



Medalla conmemorativa de Władysław Sikorski, 28 de enero de 1992. El general polaco se convirtió en un obstáculo para las relaciones entre británicos y soviéticos. Su oportuna desaparición en un misterioso accidente facilitó el entendimiento entre ambas potencias.

evitando así que peligrase la alianza entre las potencias que luchaban contra la Alemania nazi.

Para comprender plenamente la importancia de la muerte de Sikorski, así como los diversos intereses que confluían en ella, es necesario conocer la trayectoria vital del líder polaco.

Nacido en 1881 en Tuszów Narodowy, cuando esta localidad formaba parte del Imperio austrohúngaro, desde muy joven se integró en los movimientos que luchaban por la independencia polaca. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió en la Legión polaca con el grado de



Imagen actual del aeropuerto de Gibraltar, con el Peñón al fondo. Allí encontraría la muerte el general Sikorski, al hacer escala en un viaje de regreso desde Egipto.

el teniente checo Edward Prchal. En la madrugada del 3 de julio salieron de El Cairo rumbo a Gibraltar, pero el pasaje ya no era el mismo que en la ida. A última hora se sumaron tres nuevos pasajeros: un parlamentario inglés y dos civiles. La identidad de uno de los dos civiles era desconocida, respondiendo solamente al nombre de «señor Pinder».

A las seis y media de la tarde llegaron al Peñón, siendo recibido Sikorski por el gobernador, Noel MacFarlane, e invitado a pernoctar en la sede del Gobierno.

A la mañana siguiente, se presentó en Gibraltar precisamente el embajador soviético en Londres, Ivan Maisky, al hacer una escala técnica en un viaje a Argelia, aparentemente sin saber que su rival se encontraba allí en esos momentos. El gobernador MacFarlane, que acudió a recibirlo, prefirió no comunicarle la presencia de Sikorski para evitar un incidente diplomático. Esa misma mañana Maisky proseguiría su ruta al norte de África.



Pista del aeropuerto de Gibraltar. El avión de Sikorski caería al mar poco después de despegar desde este punto, en dirección al mar. Tan solo sobrevivió su piloto.

dudas. Por ejemplo, el piloto tenía la costumbre de no llevar nunca chaleco salvavidas y los testigos confirmaron que esa noche subió al avión sin él. Sin embargo, los que acudieron en la lancha rápida a rescatar posibles supervivientes declararon que Prchal lo llevaba puesto, lo que le había salvado la vida, siendo el único tripulante con chaleco salvavidas.

Tampoco quedó claro quién era el enigmático «señor Pinder», a lo que no ayudó el hecho de que nunca se encontrase su cadáver. Aún más extraño es el caso del otro civil británico que viajaba a bordo del avión; aunque oficialmente se rescató su cuerpo, la realidad es que desapareció sin dejar rastro. Ni él ni el «señor Pinder» figuran en el Registro Oficial de Defunciones de Gibraltar.

De los restos del *Liberator* enviados a Inglaterra para su análisis tampoco se volvió a saber nada, ni tan siquiera es seguro que llegasen



Martin Bormann, el implacable secretario personal de Hitler. Odiado por todos, tenía la plena confianza del *Führer*. Su final está rodeado de incógnitas.

Cuando el entonces lugarteniente de Hitler y número tres del Régimen, Rudolf Hess, voló de forma inopinada a Inglaterra, Bormann ocupó de inmediato el vacío de poder –aunque más teórico que real– dejado por el futuro huésped de la prisión de Spandau. El 12 de mayo de 1941 fue nombrado ministro del Partido y en abril de 1943 se convirtió oficialmente en secretario del *Führer*.



Martin Bormann fue el encargado de organizar el *Volksturm*, movilizando a mujeres, niños y ancianos. En la imagen, una dama aprende el funcionamiento de un *Panzerfaust* contracarros.

ofrecían versiones en las que el secretario del *Führer* lograba escapar con vida del asedio de las fuerzas soviéticas.

El único elemento que podía asegurar que Bormann estaba realmente muerto era, obviamente, la aparición de su cadáver. Como no fue posible localizarlo, las dudas sobre el paradero de La Eminencia Parda no pudieron ser despejadas.

Así que mientras que se preparaba en Nuremberg el proceso a los criminales nazis, se declaró que Bormann seguía vivo. De hecho, se inició una intensa búsqueda, con mensajes en la radio conminándole a que se entregase a las autoridades y con la edición de cientos de miles de carteles mostrando su fotografía.

Tras esta búsqueda infructuosa, su lugar en el banquillo de los acusados quedó desierto, aunque se le condenó en rebeldía a morir en la horca, acusado de crímenes de guerra y contra la humanidad. Esta falta



Aunque se suele creer que es esta la calavera de Bormann, en realidad es la del doctor de las SS Ludwig Stumpfegger, que huyó con él por las calles de Berlín.

realizados en la década de los noventa, por lo que no parece que en el futuro vaya a rectificarse.

Pero la aparición de sus restos mortales no fue suficiente para desanimar a los que creían que Bormann había logrado escapar de Berlín. En junio de 1996, un diario argentino de la ciudad de Bariloche, *La Mañana del Sur*, afirmaba que Bormann había fallecido en ese país en 1975. El rotativo aseguraba que el escurridizo nazi escapó del Berlín cercado por las tropas rusas y consiguió trasladarse a Chile. De ahí pasó a Argentina con documentación falsa.

La clave del presunto descubrimiento era el testimonio de un ciudadano alemán, que se había dirigido a la redacción del diario para relatarles esta historia. Con el fin de demostrar la veracidad de los hechos por él relatados, les entregó un pasaporte falso, el que presumiblemente servía de tapadera a Bormann. En la foto del documento podía observarse un hombre robusto y calvo, de gran parecido a Bormann.

No obstante, ya hemos visto que esta no es la única versión que sitúa al dirigente nazi en algún país de Sudamérica. Lo más probable es que estos testimonios sean falsos, ya que el auténtico especialista mundial en rastrear la pista de los nazis huidos, Simon Wiesenthal, ayudado



El jefe de la *Luftwaffe*, Hermann Goering, luciendo sus condecoraciones. La actuación de su Fuerza Aérea provocó más de una decepción a Hitler.

Pese a este exhaustivo control, Goering se salió con la suya y logró quitarse la vida, tan solo dos horas antes de que llegase su turno en el patíbulo.

El máximo responsable de la *Luftwaffe* había sido capturado por los Aliados el 9 de Mayo de 1945 cuando, acompañado de su familia y una amplia comitiva, se dirigía al castillo de Fischborn para entregarse allí al general norteamericano Robert J. Stack. Goering obtuvo el compromiso verbal de Stack de que se reuniría «de igual a igual» con el comandante supremo aliado, el general Eisenhower.



Un demacrado Hermann Goering, testificando en el estrado durante el Proceso de Nuremberg, atentamente vigilado por dos policías militares.

Aunque, evidentemente, la grave negligencia cometida ya había prescrito, la vergüenza de reconocer su responsabilidad en la burla póstuma de Goering le había impedido hasta entonces afrontar públicamente su pasado.

No existen razones para poner en duda la veracidad de su testimonio. Está documentado que Stivers fue uno de los soldados que tenían contacto directo con los presos nazis, por lo que puede ser cierto que mantuviera ese trato personal con Goering.

Por el contrario, en el caso de que finalmente la historia no fuera más que una invención, no quedarían claros los motivos, a no ser que fuera debido a un improbable deseo de notoriedad, poco lógica en una persona de su avanzada edad.

De todos modos, no es la primera vez que alguien se atribuye el *mérito* de haber proporcionado el cianuro a Goering. En una ocasión,



A pesar de que han transcurrido más de siete décadas desde la muerte de Hitler, su final sigue todavía envuelto en el misterio.



Última fotografía de Hitler antes de su muerte, saludando a miembros de la Juventudes Hitlerianas. Pese a la inminente derrota, no dudó en enviar a estos muchachos a una muerte cierta.

Martin Bormann fue quien se encargó de levantar el cuerpo de Eva Braun, que fue trasladado también al exterior del búnker. Los cuerpos fueron tendidos juntos en un cráter de bomba cercano a la puerta de salida. Se derramó gasolina sobre ellos y Goebbels intentó encender la improvisada pira funeraria con un fósforo. La gasolina se resistía a arder, a lo que había que sumar el hecho de que los proyectiles procedentes de la artillería soviética caían cada vez más cerca, por lo que varios de los presentes prefirieron refugiarse bajo el alero de la salida de emergencia.

Finalmente, alguien arrojó un trapo ardiendo, empapado de combustible y, de repente, los cuerpos quedaron envueltos en una potente llamarada. Los asistentes a la cremación del autócrata nazi exclamaron un rápido «¡Heil Hitler!» y corrieron para ganar la puerta de la salida de emergencia lo antes posible, mientras los obuses rusos caían en el jardín de la Cancillería.

El *Führer* había muerto. A partir de ese momento, los habitantes del búnker tan solo pensaron en organizar la huida, antes de que llegaran los rusos.



Arthur Axmann, el jefe de las Juventudes Hitlerianas (en la foto frente a uno de los niños reclutados), fue el primero en entrar en la habitación en la que Hitler y Eva Braun se acababan de suicidar.



El búnker de Hitler se encuentra bajo este aparcamiento. La habitación en la que se suicidó junto a Eva Braun se hallaría aproximadamente bajo el cartel.

despegar de Berlín en dirección a Hamburgo. Los rusos afirmaban que en el aparato viajaban tres hombres y una mujer. Además, en la declaración se revelaba que poco después partió del puerto de Hamburgo un submarino en el que supuestamente embarcaron estas personas.

Por su parte, el mariscal Zhukov, flamante *conquistador* de Berlín, afirmó después de una larga investigación en 1945: «Nosotros no hemos encontrado el cuerpo de Hitler». Sobre el verdadero paradero del dictador nazi, declaró: «Mi opinión personal es que se encuentra en algún punto de Europa, tal vez en España.»

Los soviéticos lograron que la duda se instalase entre sus aliados occidentales. El jefe del consejo de Estados Unidos de los juicios de Nuremberg, Thomas J. Dodd, dijo: «Nadie puede decir que él está muerto».

El mayor general Floyd Parks, quien comandaba las fuerzas norteamericanas en el sector de Berlín, expuso en una publicación que él



Fragmento del cráneo de Hitler, en el que se puede apreciar el agujero de la bala que se disparó.

soviéticos, pero también cabe la posibilidad de que negasen la deficiencia por lealtad póstuma a su líder.

Por otro lado, el comandante de la compañía en la que sirvió Hitler durante la Primera Guerra Mundial, reveló en 1971 que el entonces cabo sí que presentaba esa ausencia. Probablemente nunca se sepa la verdad, aunque la importancia de este debate sea más bien secundaria...

Lavrenti Beria, el director del KGB, fue informado de todo lo relativo a la autopsia y los cuerpos fueron enterrados en la guarnición soviética en Buch, donde estaba estacionado el III Ejército. Al ser trasladado unas semanas más tarde a Rathenow, al oeste de Berlín, se desenterraron las cajas el 3 de junio de 1945 y se transportaron junto al resto del material. Fueron enterrados allí, en una zona boscosa apartada, y se plantaron pinos sobre las tumbas.

Finalmente, el cadáver de Hitler acabó formando parte de un macabro lote integrado también por los cuerpos de Eva Braun, la familia Goebbels al completo (marido, mujer y los seis hijos) y el del general Krebs. También se asegura que el cadáver de *Blondi*, el pastor alsaciano hembra que había pertenecido a Hitler, completaba el siniestro conjunto, junto a las crías que acababa de tener.

## Capítulo 6

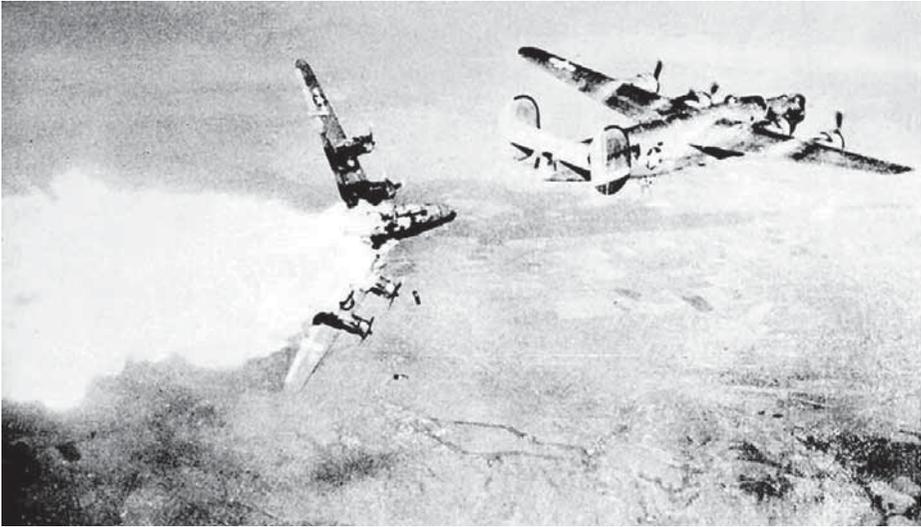
# Mitos e historias fantásticas

Hasta ahora hemos conocido todo tipo de historias enigmáticas ocurridas durante este convulso período. Pero el conflicto de 1939-1945 ha sido un lugar ideal para que proliferen en él todo tipo de misterios, aunque muchos de ellos tengan una procedencia más bien dudosa.

En este capítulo quedará constancia de esos episodios que, en el mejor de los casos, pueden tener un origen cierto, pero que con el paso del tiempo han ido recibiendo heterodoxas aportaciones hasta confeccionar unas narraciones que bien poco tienen que ver con la realidad.

No obstante, hay que reconocer que estas historias poseen su atractivo para los interesados en los enigmas históricos, por lo que creo que pueden tener un lugar en esta obra, aunque en un plano muy distinto al de los capítulos precedentes.

No hay duda de que las historias que figuran a continuación cautivarán la imaginación del lector y es posible que su lectura sea más gratificante que la del resto del libro. Pero no hay que olvidar que, en más de un momento, saldremos del género de la divulgación histórica para adentrarnos en el de la ficción.



Espectacular instantánea de un bombardero B-24 en el momento en que es abatido por fuego antiaéreo. En algunas de estas operaciones los tripulantes vieron extrañas luces: los llamados *Foo Fighters*.

Entra dentro de la lógica que en un número tan enormemente alto de misiones se produjeran todo tipo de hechos sorprendentes. Cualquier reflejo o chispa producida por la electricidad estática del aparato, sumado al cansancio acumulado tras horas de navegación aérea, con el temor a la aparición repentina de un caza alemán y, no lo olvidemos, todo ello sucediendo de noche, podía dar como resultado la visión de un fenómeno tan singular como un *Foo Fighter*.

El tema pareció remitir con la victoria aliada, pero en diciembre de 1945 un artículo, firmado por el investigador Jo Chamberlin, titulado «El misterio de los *Foo Fighters*» y publicado en la revista *American Legion Magazine*, volvió a despertar el interés por las luces voladoras.

Chamberlin había recopilado las descripciones de varios pilotos que decían haber sido testigos de la aparición de aquellos artefactos. Para este autor, ninguna razón convencional podía explicar las inverosímiles evoluciones de aquellas luces, ni tan siquiera el que se tratase de un dispositivo para desorientar a los radares.



Las misiones de bombardeo sobre Alemania se veían alteradas por la presencia de enigmáticos objetos luminosos. En la imagen, la ciudad de Colonia arrasada por los bombardeos aliados.

De todos modos, siempre existirá la duda de si realmente algún caso de *Foo Fighter* tiene su explicación en el empleo de un arma desconocida por parte de los alemanes. Uno de los candidatos a ser el responsable de esos avistamientos fue el misil tierra-aire *Wasserfall* (Catarata). Este cohete había sido desarrollado a partir de la bomba volante V-2 y presentaba unas características que podían ser asimilables a las observadas en los *Foo Fighters*; era capaz de realizar una insistente persecución de su presa en la oscuridad de la noche y la combustión de los gases de su motor podía ser confundida con una especie de bola luminosa como la que suelen describir los testigos.

Los inicios del desarrollo del *Wasserfall* datan de principios de 1943. El objetivo era diseñar un misil destinado a complementar la defensa aérea del Reich. El cohete estaba basado en el cuerpo del V-2 y el sistema de guiado consistía en un operador en tierra que lo dirigía



Werner Heisenberg fue detenido e interrogado por los norteamericanos. Fue puesto en libertad en enero de 1946.

Romersa aseguraba que el 12 de octubre de 1944 presencié, a través de la mirilla de un búnker y vestido con traje de amianto, aquel ensayo nuclear en la isla de Rügen, ocurrido concretamente a las 11:45 de la mañana. Pese al testimonio del italiano, los sismógrafos europeos no registraron ese día ningún temblor en la zona y la fecha por él indicados, ni las mediciones posteriores han detectado presencia de radiactividad, ni tan siquiera la erosión del terreno que causaría una gran deflagración.

Según Romersa, una vez instalado en el búnker, le anunciaron que haría explosión una «bomba disgregadora». Según le dijo su informador, un coronel del *Heerswaffencunt*, el servicio dedicado a la



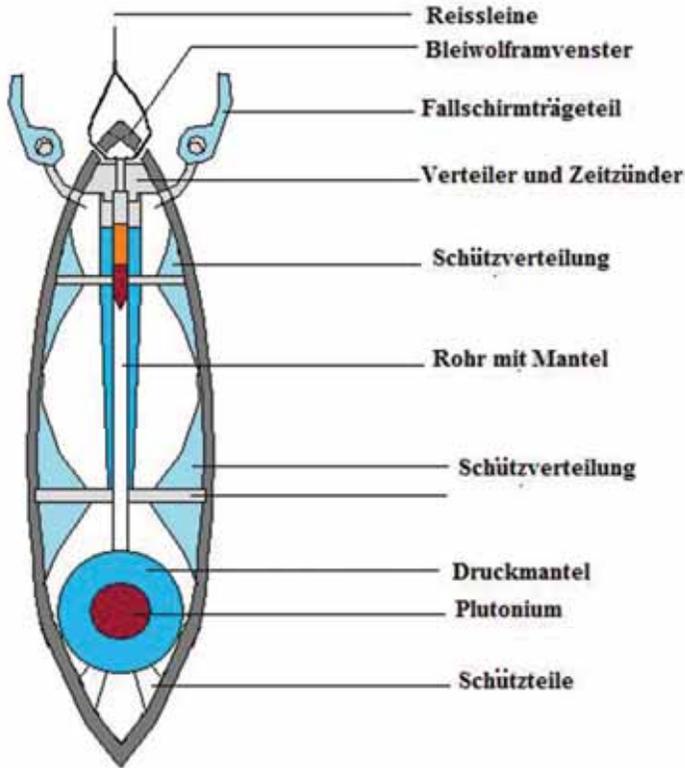
*Farm Hall*, el lugar en donde fueron interrogados los científicos nazis que participaron en el proyecto atómico. Las grabaciones no serían hechas públicas hasta 1990. Photo © David Kemp (cc-by-sa/2.0) (<https://www.geograph.org.uk/reuse.php?id=5129101>).

Los científicos alemanes fueron mantenidos juntos para poder escuchar y grabar sus conversaciones, cuyas transcripciones serían enviadas al director militar del proyecto Manhattan, el general Leslie R. Grove.

Cuando el 6 de agosto de 1945 una bomba atómica estadounidense asoló la ciudad japonesa de Hiroshima, los guardias británicos permitieron a Otto Hahn escuchar las noticias de las explosiones. Horrorizado, Hahn se lo comunicó a los otros científicos, que dudaron que las noticias fueran ciertas, puesto que, según sus cálculos, eran necesarias más de diez toneladas de uranio para producir esos efectos. Hahn, sintiéndose culpable por haber descubierto la fisión atómica, cayó en una profunda depresión.

Por su parte, Heisenberg y von Weizsaecker aseguraron que jamás construyeron para Hitler algo semejante. Ambos científicos fueron incluso más allá, afirmando a sus interrogadores que desde 1942

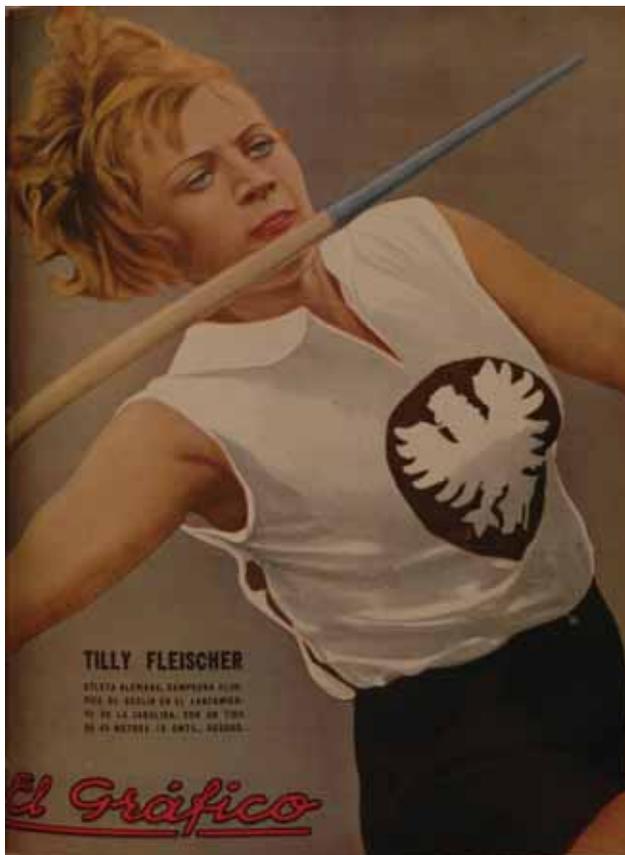
## Uranbombe Type II



Esquema de la bomba nuclear alemana encontrada en un archivo de Moscú, que supuestamente probaría que el proyecto estuvo cerca de realizarse.

Esta prueba pudo haber aparecido finalmente en mayo de 2005, si fuera cierto el descubrimiento realizado precisamente por el historiador Reiner Karlsch; un diagrama dibujado durante la Segunda Guerra Mundial por un científico alemán o austriaco, que representa fielmente el esquema de una bomba de plutonio.

Este dibujo fue hecho público por Karlsch y otro investigador, el norteamericano Mark Walker, en la revista *Physics World*. El arma que



La lanzadora de jabalina Tilly Fleischer atrajo las miradas de Hitler durante los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936. Años después, una hija de ella aseguró públicamente ser fruto de una relación de su madre con el *Führer*.

de Hitler al estadio, gracias a su triunfo en las carreras de velocidad y en el salto de longitud.

En el lanzamiento de jabalina femenino venció también una atleta norteamericana, pero los otros dos puestos del podio fueron ocupados por dos representantes alemanas, para satisfacción del autócrata germano. La ganadora de la medalla de bronce, Mathilde Tilly Fleischer atrajo las miradas de Hitler durante la ceremonia y después, al



Magda, la mujer de Goebbels, se sentía atraída por Hitler. Se desconoce hasta qué punto fue correspondida.

noviembre de 1921, Magda no tenía ni siquiera conocimiento de la existencia de Hitler.

Para otros historiadores, en cambio, una de las grandes pasiones del autócrata nazi fue la joven Sigrid Von Lappus, a la que conoció en julio de 1939, cuando ella tenía tan solo veinte años.

Hitler la instaló, por todo lo alto, en Berlín, en el número 56 de la Tauentzienstrasse, donde la visitaba muy frecuentemente. Incluso en algunas ocasiones, olvidando su característica prudencia, le permitió asistir a ceremonias oficiales. De paso por la capital del Reich, el conde Ciano percibió enseguida la relación que unía a ambos y escribió a Mussolini: «El *Führer* está locamente enamorado de Sigrid von Lappus».



Hitler duerme una plácida siesta en su residencia de Berchtesgaden, ante la solícita mirada de su amante, Eva Braun.

Hitler acabaría premiando la fidelidad demostrada por Eva Braun de dos maneras. En primer lugar, a la salida de una reunión en el interior del búnker, Hitler besó brevemente a su amante en la boca a la vista de todos, en un gesto al que todos asistieron estupefactos. Por último, en la madrugada del 29 de abril, Hitler aceptó unirse a ella en matrimonio.

Tras el suicidio de ambos, el 30 de abril, comenzarían las noticias sensacionalistas en torno a la hipotética descendencia de la pareja. El 11 de junio de aquel mismo año, una noticia de agencia, procedente de Estocolmo, anunció al mundo que Eva Braun había tenido dos hijos del *Führer*, un niño y una niña. El varón había nacido el 1 de enero de 1938, en una clínica de San Remo, en Italia, pero la información no precisaba la fecha ni el lugar en donde presuntamente Eva había dado luz a la niña.

Pocas horas después de que el despacho de Estocolmo hubiera llegado a los periódicos de todo el mundo, el que había sido agregado militar nipón en Berlín confirmó a la prensa internacional la existencia real de dos hijos de Hitler.

El acta matrimonial de la boda de Hitler y Eva Braun. La ceremonia se celebró en el búnker, bajo el retumbar de los proyectiles rusos.



Tras el final de la contienda, el doctor Mino Kato, enviado especial del diario *Nishi Nishi* de Tokio, quiso salir de dudas y se trasladó a Munich para entrevistar al padre de Eva, Fritz Braun.

Según las manifestaciones que haría en 1950 el mencionado periodista japonés a unos colegas americanos, la contestación del padre de Eva Braun no podía haber sido más ambigua: «Que mi hija haya tenido un hijo, o haya estado a punto de tenerlo, carece de importancia».

La maternidad de Eva Braun en Italia se vería presuntamente confirmada por un periodista alemán de origen francés, Bernard Lesclinier, que era corresponsal en Berlín de varios diarios británicos y norteamericanos. Según su testimonio, fue citado en la embajada italiana en Berlín junto a otros periodistas. El agregado de prensa les advirtió textualmente: «Bajo ninguna circunstancia deben esos rumores aparecer en los diarios que ustedes representan». A las preguntas de los redactores sobre la veracidad o la falsedad de esas informaciones, el agregado desvió la cuestión remitiendo a los periodistas al propio Hitler para que él lo aclarase en persona.



La familia Goebbels incluyendo a Harald, el joven de uniforme, hijo de un matrimonio anterior de Magda. A la izquierda está Helmut, de quien se rumoreaba que Hitler era el padre.

la imagen del presunto hijo del *Führer*, lo que hace pensar que, o bien los servicios secretos decidieron ocultar el asunto, o toda la historia era falsa.

Además de los testimonios relatados aquí, las supuestas pistas que apuntan a nuevos hijos de Hitler son prácticamente innumerables. Al parecer, cualquier investigador que se precie ha de apuntar la posibilidad de que haya encontrado la prueba definitiva de la paternidad del *Führer*.

No obstante, la posibilidad de que Hitler haya sido padre de algún niño es bastante remota. Tan solo es necesario referir la respuesta que dio a su joven secretaria Traudl Junge, cuando esta le preguntó:

—Mein Führer, ¿usted por qué no se ha casado?

—No sería un buen padre de familia —reconoció Hitler—, y considero irresponsable formar una familia si no puedo dedicarme suficientemente a mi esposa. Además —añadió—, no quiero tener hijos. La mayoría de los descendientes de los genios han tenido una vida difícil. Se espera que ellos sean tan grandes como su célebre antepasado y no

## Epílogo

Supongo que al llegar a este epílogo, el lector –sobre todo el que ya esté introducido en el estudio de la Segunda Guerra Mundial– habrá experimentado la inesperada, y hasta cierto punto inquietante, sensación de que es mucho lo que desconoce aún sobre lo que sucedió realmente durante aquel turbulento período histórico.

Pese a la ingente cantidad de publicaciones que existen sobre el conflicto de 1939-1945, y a los exhaustivos análisis de los historiadores, sorprende el hecho de que existan tantos episodios que permanecen aún sin aclarar. Y, tal como se ha ido apuntando a lo largo del libro, es aún más sorprendente el conocer que la respuesta a una buena parte de estos enigmas se encuentra en archivos que siguen sin poder estar al alcance de los investigadores.

Es posible que durante este siglo que acabamos de inaugurar, a medida que vayan emergiendo estos nuevos documentos, tenga que reescribirse el guion de aquella contienda. Hasta que llegue ese lejano momento, sigamos disfrutando con los sucesos inexplicados que atesora y que ponen a prueba nuestra imaginación.

Pero al lector también le asombrará saber que los misterios pendientes de la Segunda Guerra Mundial no se reducen a los que ha

# Bibliografía

- ALFORD, Kenneth A. *Historias de grandes tesoros de la II Guerra Mundial*. Editorial San Martín. Madrid, 2004.
- ARNOLD-FORSTER, Mark. *El mundo en guerra*. Plaza y Janés. Barcelona, 1975.
- ARTOLA, Ricardo. *La Segunda Guerra Mundial*. Alianza Editorial. Madrid, 1973.
- BOURKE, Joana. *La Segunda Guerra Mundial. Una historia de las víctimas*. Paidós. Barcelona, 2002.
- BREUER, William B. *The spy who spent the war in bed*. John Wiley & Sons. Nueva York, 2003.
- , *Secret weapons of World War II*. John Wiley & Sons. Nueva York, 2000.
- , *Top secret tales of World War II*. John Wiley & Sons. Nueva York, 2000.

El autor agradecerá que se le haga llegar cualquier comentario, crítica o sugerencia a las siguientes direcciones de correo electrónico:

[jhermar@hotmail.com](mailto:jhermar@hotmail.com) [jesus.hernandez.martinez@gmail.com](mailto:jesus.hernandez.martinez@gmail.com)